

En el estribo y en la arena

## Las recriminaciones a Giusti

Ultimamente, Giusti, con estas neblinas otoñales que nos envuelven cada mañana estás un poquito inquieto. No sé si es que la vecina te pone nervioso, con esos besitos en el hocico, o es que has vuelto herido por Cupido tras estar desenterrando huesos con tus patatas en compañía de Pepa, esa perrita que te hace mover mucho la colita últimamente.

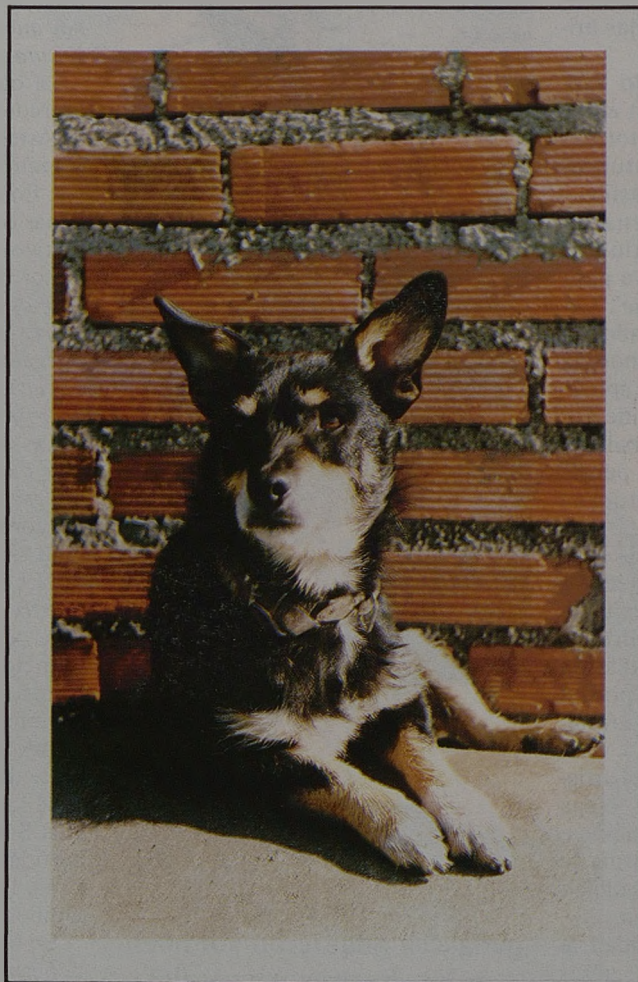
Como te iba diciendo, Giusti, estás en un estado que no te puedes imaginar. Tú no sabes nada de huelgas generales, de dimisiones en los partidos políticos, de terrorismo y de todos esos problemas que avanzan abrazados a una sociedad que dicen estar hecha por hombres de inteligencia. Giusti, no abandones tu cesta por acceder a ningún despacho y en vez de escuchar o leer a los políticos te aconsejaría que miraras hacia el cielo para intentar descifrar lo que te mandan a decir las estrellas.

Evidentemente, no puedo decir que los humanos llevamos una "vida de perros", pues vuestra vida, Giusti, es mucho mejor que la nuestra. Y te he escrito estas líneas, inquieto Giusti, cuando a lo mejor tienes una de tus patas negras en el estribo. Bueno una la tendrás en el estribo y otra en la arena, porque —tal y como comenté con la vecina— aún no has tomado una decisión.

Si decides quedarte entre nosotros y quieres seguir paseando por el descampado conmigo, bienvenido seas y si, por contra, decides dejar a un lado mi compañía y abandonar tu cesta, tan sólo te deseo todo tipo de venturas. No sé cómo te recordaré, pues como sabes yo ya he disfrutado —y a veces penado— con la presencia de otros animales de compañía. Pero tú sabes que mi fuerte corazón —que algunas, como mi vecina, me atribuyen— ya se ha acostum-

brado a este tercio de varas que de vez en cuando te asesta la vida en esta corrida de la supervivencia.

De siempre, inquieto Giusti, he pensado que deseas situarte en ese ribazo que me ladrabas el otro día en el barrio, pero soy consciente que tú en esa cesta, que está en mi casa, has soñado



De siempre, inquieto Giusti, he pensado que deseas situarte en ese ribazo.  
CARCHENILLA.

varias de tus mejores epopeyas y has comenzado a fabricar muchos sueños que esperas que se hagan realidad. Lo que sí que se ha hecho realidad es que has tenido todo mi cariño y el de la vecina y que —dentro de mi constante presunción— habrás aprendido algo de este escritor de relatos que, al menos, se está abriendo hueco en este semanario.

El otro día —cuando estábamos en lo alto de la loma— me pediste consejo sobre tu cambio de residencia y tus ganas de conquistar otras tierras en las que brilló el Campeador. Tú sabes, Giusti, que es muy difícil ofrecer consejo, tal y como lo refleja Calderón de la Barca en su obra "El alcalde de Zalamea". Por la vida hay muchos Pedro Crespo, pero también hay capitanes de Tercios, chicas ultrajadas y demás personajes de tan grandiosa obra.

Tú sólo debes de posar con cuidado tus patatas negras; dejar de mover la colita cuando se precie y apartar tu inocente hocico de esas personas que gustan de dar patadas en vez de tender la mano. Giusti, eres el fiel reflejo de ese dicho que habla de que cada uno es él y sus circunstancias. Yo, de alguna forma, comprendo las tuyas y no quiero pasarte factura por haberte dejado la cesta y ofrecerte mi cariño. Espero que siempre entiendas que en esta zona está un hombre que no quiso utilizar un ramal para controlarte, pese a que ya venías con un collar puesto, sino que utilizó el cariño y su docencia para estar contigo y guiarte por un sendero nada fácil.

Y para despedirme —como sabes que a mí me gustan ciertas coletillas— te diré que anoche tuve una pesadilla que me interrumpió uno de los pocos sueños que se inició sin tener el estómago lleno de cerveza o de ron, por aquello de que ya he iniciado el sobeteado régimen. En ese sueño me encontré con un perro; un perro de tu color y muy parecido a ti y cuando se iba acercando a mí, decidí matarlo con una pala de las que utilizan los albañiles. ¿Significará esto que te he cerrado la ventana de mi amistad tras tu marcha?

Juan ICAZA